

Efectos del sustrato en el español atacameño *

Gustavo Rodríguez

0. ANTECEDENTES PREVIOS

La teoría sustratística sostiene que cuando una nueva lengua ha desplazado a la vernacular, perduran en la lengua invasora rasgos o hábitos característicos del idioma vernáculo.

Esta hipótesis inicial nos ha llevado a indagar las características del habla de los pueblos que habitan la llamada región atacameña y que comprende las siguientes localidades: San Pedro de Atacama, Talabre, Cámar, Socaire y Peine¹. Estas comunidades son herederas directas del pueblo Lican antai o atacameño cuya lengua fue el kunza. Por constituir núcleos poblacionales aislados con características culturales muy particulares, nos dispusimos averiguar qué grado de pervivencia del kunza era perceptible en la modalidad actual del español. En algunos casos, como se sabe, los efectos de la lengua de sustrato pueden advertirse y persistir mucho tiempo después que la lengua ha dejado de hablarse, como es el caso de ésta². De allí el interés en averiguar el grado de supervivencia de este idioma desaparecido.

No es nuestra intención dar aquí un detalle de los factores históricos que contribuyeron al desarrollo de la cultura atacameña. Más bien queremos mostrar los resultados que surgen del análisis de algunos materiales.

El trabajo se inscribe en un marco de doble perspectiva: por un lado, nos basamos en testimonios escritos de la bibliografía que hay sobre el kunza. Por otro, hemos recurrido a la información que obtu-

* Este trabajo es el resultado de un proyecto patrocinado por la Dirección de Investigación de la Universidad Austral de Chile.

¹ Para mayores detalles, véase el artículo "Particularidades lingüísticas del español atacameño" (I), *Estudios Filológicos* [Valdivia] 15 (1980), 179-192.

² Lo hemos comprobado personalmente en nuestras encuestas en terreno.

vimos en dos viajes a terreno buscando, a priori, dos cosas: (1) qué elementos del kunza sobreviven en la lengua actual, y (2) qué conciencia tienen los hablantes de estas palabras o formas que manejan.

1. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Sobre la base de las escasas fuentes bibliográficas sobre el kunza³ que presentan normalmente listados de palabras con algunas explicaciones lingüísticas muy poco convincentes, hemos diseñado un cuestionario de 300 preguntas. El cuestionario recoge palabras referidas a actividades propias de los atacameños. Esto es, términos referidos al cultivo, la ganadería, animales, plantas, etc. Con esto buscamos las correlaciones de una comunidad multifuncional con los lindes geográficos naturales en que se desarrolló su cultura. Desde esta perspectiva, los testimonios lingüísticos recogidos por Francisco San Román, Aníbal Echeverría y Reyes, Vaisse, Hoyos, Grete Mostny y otros constituyen un esfuerzo no sólo revelador sino netamente integrador.

Además de los inconvenientes bibliográficos ya anotados, hemos debido superar el problema de los préstamos. Hay muchas palabras recogidas como kunzas cuyo origen es quechua según nuestras propias comprobaciones⁴. Tampoco están ausentes elementos hispánicos que nosotros sentimos como tales por las evidentes asociaciones de significantes que surgen de la confrontación de algunos términos. Sabemos que el préstamo no entra en la lengua por simples contactos superficiales. El verdadero préstamo es producto de contactos más profundos y prolongados que, las más de las veces, corresponden al dominio cultural y espiritual de unos pueblos sobre otros.

Hemos respetado, hasta donde nos ha sido posible, la ortografía con que fueron recogidos inicialmente los distintos términos por los autores que hemos consultado. Como es de suponer, no hay ni puede haber uniformidad de criterios en la transcripción (o transliteración)

³ De éstas las más importantes son: el GLOSARIO de VAISSE, HOYOS y ECHEVERRÍA, obra clásica de consulta para los estudiosos de la lengua kunza; *Noticias sobre la lengua atacameña*, de Aníbal ECHEVERRÍA; *La lengua de los naturales de Atacama*, de Fco. SAN ROMÁN, y un trabajo de 1954, "Apuntes sobre el kunza", de Grete MOSTNY, donde, a través de veinticuatro frases recogidas, la autora aventura algunas deducciones sobre la estructura gramatical de esta lengua.

⁴ Un trabajo reciente sobre el influjo quechua en la lengua atacameña lo constituye el artículo de Roberto LEHNERT, 1978. También el mismo autor ha publicado en 1976 un trabajo sobre "La lengua kunza y sus textos".

de los datos, por cuanto quienes recogieron la información no era gente experta en estos problemas.

Hasta aquí lo referido a la indagación bibliográfica.

Es una práctica usual en este tipo de trabajos llevar un cuestionario preparado de acuerdo a los fenómenos que se pretende averiguar. En principio, como ya dijimos, este cuestionario fue confeccionado con los materiales ya inventariados por nuestros antecesores: se trataba de comprobar la vigencia de algunos términos y denominaciones que utilizaron los antiguos habitantes de esas localidades para observar la pervivencia de algunos de ellos o la pérdida definitiva de otros. Trabajamos solamente con ítems léxicos, desechando otros niveles de organización como el fonológico y morfosintáctico porque la información bibliográfica sobre estos últimos rubros es francamente deficiente y escasa⁵.

En cada localidad ubicamos a los individuos más representativos o que, por las indicaciones de los lugareños, conocían más de cerca (ya sea por la edad o por la ascendencia que tenían dentro del pueblo) la realidad que nosotros queríamos inquirir. De esta manera, nuestros informadores, ya prevenidos, respondían a nuestras preguntas, cuyas respuestas eran expresamente grabadas para formar un archivo de voces (fonoteca) que está bajo la tuición del Instituto de Literatura Nortina e Investigaciones Etnoculturales (*ILNIE*) de la Universidad de Chile de Antofagasta. Con esto logramos dos cosas: (a) la creación de una fonoteca regional y (b) obtener una muestra de material fónico que permita describir con mayor rigor el español de la zona.

Los informantes escuchaban pacientemente la lectura que nosotros hacíamos de cada término (que estaban convenientemente ordenados por campos de actividad). Previamente los habíamos prevenido que si los conocían nos dijese a qué aludían.

Así fuimos comprobando la vigencia de algunas palabras y la pérdida de otras —material que aparece anotado más adelante— permitiéndonos comprobar la supuesta vigencia del aporte sustratístico. No queremos decir con esto que la información recogida tenga un valor estrictamente sincrónico. No. Lisa y llanamente, porque o ha permanecido en el tiempo o es el resultado de una evolución. No

⁵ Quizás los más importantes sean el trabajo de Otto von BUCHWALD, 1922, y el ya citado de Grete MOSTNY. Tienen también importancia las anotaciones sobre el valor fonético que representa cada una de las letras que sirven para ordenar alfabéticamente el *Glosario*.

hay que olvidar que en cada hecho sincrónico conviven el pasado y el porvenir de una lengua.

Las anotaciones que constituyen el cuerpo de estas notas son una muestra que suministra algunos datos y materiales sobre esta desaparecida lengua. No se puede aspirar, a través de ellas, a representar el proceso histórico de la lengua porque las evidencias son pocas, multi-formes y asistemáticas:

Es importante no excederse en las deducciones históricas que legítimamente permite la evidencia lingüística. Las lenguas no son pueblos, sino solamente hábitos del habla de los pueblos; y la historia de las lenguas es parte del material de la historia de los pueblos, pero no es más que eso. La evidencia de las correspondencias sistemáticas de las formas de las palabras no debe interpretarse equivocadamente [...]. Tal equivocación se encuentra bastante alentada por nombres tan desorientadores como el de "reconstrucción" que se da a estas formas y a los procesos generales mediante los cuales se establecen⁶.

Está todavía por hacerse el estudio histórico de esta lengua. Una exposición detallada y amplia de estas notas tomaría proporciones incalculables y queda fuera de nuestras posibilidades de estudio. De manera que el trabajo en sí son sólo notas con sus respectivas observaciones a las que no podemos conferir un valor determinado y definitivo porque los significados atribuidos son en gran parte inciertos.

Hemos trabajado con siete informantes. Dos en Peine, dos en Socaire, uno en Cámar, Talabre y San Pedro de Atacama. Todos cumplen con la exigencia de ser oriundos del lugar. Las edades oscilan entre 41 y 67 años.

2. DESCRIPCIÓN⁷

2.1. LÉXICO REFERIDO AL TELAR

El telar es un instrumento muy utilizado por los lugareños para tejer una gran variedad de prendas para uso familiar y como actividad

⁶ Robins, 1971, p. 401.

⁷ Las formas recogidas en las encuestas las transcribimos en un sistema que considera los tipos de la máquina de escribir. Las voces que forman el cuestionario van seguidas de las iniciales del o los autores de los textos de donde se obtuvo la información: VHE= VASSE, HOYOS y ECHEVERRÍA, autores del *Glosario*; GM= Grete MOSTNY: "Apuntes sobre el cunza"; AE= Aníbal ECHEVERRÍA: *Noticias de la lengua atacameña*. El asterisco (°) significa 'forma no documentada e hipotética'.

artesanal. Es rústico y está hecho con madera del lugar: cactus o cardón. Recibe los nombres de “ahuahua” (del quechua: “aana” ‘telar’) y *pinátur* (del kunza ‘tejer’, *VHE*). Aunque para *GM* este nombre se refiere sólo a una parte del telar.

Uno de nuestros informantes nos habló del *kolmátur* ‘envolvedor que se usa en el suelo’ (kunza: *ckoimatur*, ‘hilar’, *VHE*). También de una especie de lápiz para unir la lana que ellos llaman *pitur* (kunza: *pit-tur* ‘hilo de lana’, *VHE*). El huso con el cual hilan los hombres lo denominan **mismina*. Esta forma también está recogida por *GM* y es de origen incierto.

2.2. TÉRMINOS REFERIDOS AL CUERPO HUMANO

Hemos registrado cuatro palabras o formas con las siguientes referencias:

(a) *keni* ‘terreno con algarrobos o chañares’, según un informante. *VHE* lo registran con el significado de ‘uña’ (*ckenni*).

(b) *koyo* ‘rama de una planta que sale a flor de tierra’, nos dijeron nuestros informantes. *VHE* registran la forma *ckooyo* ‘cuello’, aunque con evidencia de su origen hispánico.

(c) *pibur* término, que según un informante, se aplica a ‘cerros con mucho roquerío’. El *Glosario* lo recoge con el significado de ‘mamas, pechos’.

(d) Finalmente hemos documentado para este ítem la forma *chuinu* para referirse al ‘hocico del perro o del zorro’. *VHE* registran *tchuinu* para ‘labios’.

2.3. ZOÓNIMOS

De los 62 términos que contenía el cuestionario para este campo, sólo tienen vigencia en el habla actual nueve designaciones ⁸:

- (a) *bikótar* ‘un tipo de ave acuática’ (*VHE*: *bickútar*; *AE*: *bicótar*).
- (b) *kakma* término aplicado al cucaracho (*VHE*: *ckackma*).
- (c) *gwaiché* pájaro llamado también “pico largo” (*VHE*: *huay-tche*).
- (d) *pokoi* ‘un tipo de pajarillo’, típico de la precordillera nortina (*VHE*: *pockoy*).

⁸ Nos referimos a designaciones con nombres kunzas, naturalmente. También existen varias palabras de origen quechua de bastante uso como “chita” ‘cordero’, “sure,-i” ‘avestruz’ (Phoenicopamus Andinus), *atchi michi* ‘gato negro’, en donde se produce un curioso proceso de hibridación: *atchi* ‘negro’, en kunza (Cf. *VHE* y *AE*) y “michi” ‘gato’ en quechua; “kutchi” ‘chancho’, “pilpinto” ‘mariposa’, “túkur” ‘búho’ (en quechua es “tuku”), etc. Todos registrados como de origen kunza en la bibliografía consultada.

- (e) *sútar* es el nombre aplicado al picaflor o colibrí (VHE: *sútar*).
 (f) *miskán* 'sapo' (GM: *misckan*; también VHE) ⁹.
 (g) *lachirachi*, un pájaro de plumas negras (VHE: *latchi*= pájaro y *atchi*= negro).
 (h) *télir* 'vicuña' (documentado también por GM *télir* y por VHE *ttélir*).
 (i) *lokma* 'perro' (forma también registrada por GM y VHE: *lockma ckibur* 'perra'; *ckibur*= hembra).

2.4. FITÓNIMOS ¹⁰

Un tipo de hierba medicinal es el *miri*, más comúnmente conocida como *pingo-pingo* (Ephedra Andina Poepp Gnetaceae).

Una forrajera de uso habitual es el *cume* o *cumi*, que VHE registran como *ckummi* y que definen como una 'planta que parece de la familia de las tunas'.

Para denominar un tipo de raíz se utiliza la forma *kápar* registrada también por VHE *ckápar*= raíz.

Un arbusto que se emplea fundamentalmente como leña en los hogares recibe el nombre de *liquia* ~ *lichí*. Esta última forma está documentada por VHE como *litchi* 'espinas'.

Para designar una hierba usada a veces como forraje se suele utilizar el nombre de *katchiyuy*, que en apariencia tiene alguna relación con el quechuismo "cochayuyo" 'alga seca comestible'.

Un arbusto que se utiliza en ciertas ceremonias como la llamada "limpia de canales" o *talátur* 'baile' ¹¹, es la *chacha* (Lepidophyllum Quadrangulare), que en lengua kunza corresponde a *tchatcha* (GM) y que sirve para ahumar el ganado en el día de San Juan o para Navidad.

Otra forrajera es el *turi* (*tturi*= brea, una planta). También aparece registrado por VHE con el significado de 'casa'. Justamente hay un topónimo, *Turi*, que designa un lugar cerca de Lasana.

⁹ Existe un topónimo: *Miskanti*, que es el nombre de una hermosa laguna ubicada a los pies de la cordillera, al interior de Socaire.

¹⁰ Un trabajo muy completo sobre la fitonimia de la precordillera nortina lo constituye la publicación de GUNCKEL (1967).

¹¹ Esta ceremonia tradicional en estos pueblos se exterioriza a través de una fiesta en la que se canta el *talátur* o *talato*. Este canto ha sido recogido por GM (Cf. *Op. cit.* Apéndice C, pp. 162-166) en una versión que se supone que es en kunza aunque plagada de hispanismos y, seguramente, con muchas alteraciones debido a que ha sido aprendido de memoria por generaciones y sin que se tenga conciencia cierta del significado de cada una de las estrofas. En todo caso, constituye quizá el último testimonio estructurado de la lengua de los Licanantai (V. también LEHNERT: 1976).

Un lugar cubierto de cactus se llama **mákar*, de acuerdo a las indicaciones de uno de los informantes. No aparece registrado en ningún texto. *VHE* documenta solamente un parónimo: *málckar* 'garganta' que, al parecer, no tiene ninguna relación con el término elicitado.

Para designar un terreno apto para el cultivo utilizan la forma **kátur*. Pero si tiene unas pocas piedras, entonces se llama **levántur*.

2.5. Relativas al *vestuario* sólo recogimos dos expresiones: una que aparece registrada por *VHE* como 'escarpines', *chaltcha*, y que nuestro informante afirmó conocer pero con el sentido de 'pelo, apelmusado' referido a la lana; otra, "tchuy-lo" (*VHE*) 'gorro', que por las evidencias parece ser definitivamente de base quechua: "ch'ullu" 'gorro de lana con orejeras', y que en el extremo norte del país se le conoce lisa y llanamente como "chulo".

2.6. COLORES

Para el color negro recogimos la expresión *atchi*, mientras que el rojo recibe el nombre de *lari* (*AE*)¹². En *lariachi* tenemos la combinación de rojo + negro 'rojo oscuro'. También documentamos la forma *panti* aplicada al color rosado. En cambio las formas **ttárar* 'blanco', **ckaari* 'verde', **selti* 'azul' y **kaala* o *ckaala*, 'amarillo', no pudieron ser comprobadas en ninguna de las situaciones de encuesta. Estas formas aparecen citadas en la gran mayoría de los autores consultados. En cambio sí elicitamos los nombres de los siguientes colores que no hemos podido comprobar en ninguna fuente. Nos atenemos a las indicaciones de nuestros informantes: "oki" 'plomo oscuro', "moino" 'negro amarillento', "larincho" 'blanco', y "conte" 'rojo fuerte'. Lo que sí sabemos respecto de estas voces es que se aplican a los colores de los animales. También aparecen usualmente utilizados los quechuisimos "ch'umpi" 'marrón' y "kulli" 'guinda o granate'.

2.7. VARIOS

Recogimos el despectivo *pulchi* (*ppultchi*, *VHE*) 'roto, mal vestido' con el sentido de 'sucio'.

También la forma "patái" aplicada a una masa dulce hecha con el fruto del algarrobo. *VHE* la tienen como supuestamente quechua.

¹² Esta forma entra en compuestos como *Purilarí* (*puri* 'agua') y *torolarí* 'araña rojiza'.

No hemos podido comprobar otras formas en ninguna de nuestras fuentes, de manera que su origen es incierto. Los sentidos atribuidos corresponden a la información recogida en las encuestas: por ejemplo, para referirse a la acción de unir la lana, utilizan el verbo “escanchar”. O cuando se dice que la tierra debe ser “ufranada” ‘arreglada, mejorada’ (?). También se refieren a las vertientes o lugares donde hay agua como “soqui”, “wilde” (según GM, nombre de la vertiente de Peine) o *puri* (‘agua’, según VHE).

Otras veces dicen que “éstas son palabras usadas por los antiguos” como “Chuskinaskai” (nombre de un huerto), “quidran” (un predio rectangular), “ayares” (abuelos, bisabuelos, etc.).

El piojillo de las gallinas es “matchara” y la acción de secar los utensilios boca abajo, para que escurra el agua, se conoce con el nombre de “pajchao”. También hablan de “la tikara”, un fruto que sirve para teñir la lana.

3. CONCLUSIONES

A pesar de que las evidencias no son muchas, debemos concluir que la vigencia de la antigua lengua de los atacameños es hoy nula en las comunidades que sirvieron de asiento a esa cultura. Se ha perdido definitivamente, porque la ausencia de hablantes —el hablar concreto— ha impedido la continuidad de la tradición lingüística de la comunidad. Y puesto que las palabras son formas de cultura que acompañan en su permanencia los conceptos y objetos de civilización, entonces se concluye que si se pierden las palabras, se pierde también la historia de una lengua. Esta es una comprobación incuestionable.

El pequeño corpus recogido y presentado en estas notas, no tiene más que un valor testimonial y representa la nebulosa presencia que los actuales hablantes tienen de la lengua de los “antiguos”: sus antepasados.

El carácter premonitorio de las palabras de Rodolfo Lenz, recomendando la publicación del *Glosario*, parece haberse cumplido ¹³:

(...) Tratándose de un idioma del cual hasta ahora solo se tienen datos sumamente deficientes, toda contribución que pueda aumentar nuestros conocimientos deberá acogerse con gusto, i tanto mas como que se trata de un idioma que se habla, o más bien, que se ha hablado en territorios chilenos, pues, segun indicacion de los autores, la Lengua Atacameña o Cunza, casi ya pertenece a las lenguas estintas.

¹³ VAISSE, HOYOS y ECHEVERRÍA, *opus cit.*, pp. 5-6.

Si no se aprovechara esta oportunidad para dar a conocer al mundo científico todo cuanto ha sido posible recojer de este idioma, quedaríamos en las tinieblas para siempre con respecto a una lengua que por su ubicación jeográfica entre el quechua, el aimará, el araucano i los numerosos idiomas del Chaco, presenta un interes lingüístico mui especial.

UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
Valdivia

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BUCHWALD, Otto von, "Análisis de una gramática atacameña", en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 1922: 292-301.
- ECHVERRÍA Y REYES, Aníbal, *Noticias sobre la lengua atacameña*, Santiago, Imprenta Nacional, 1890.
- GUNCKEL, L. Hugo, "Fitonimia atacameña, especialmente cunza" en *Revista Universitaria* [Santiago] 30, 1967.
- LEHNERT S., Roberto, "La lengua kunza y sus textos" en *Cuadernos de Filología* [Antofagasta] 5, 1976:71-80.
- , "Préstamos del quechua y castellano a la lengua kunza", en *RLA* [Concepción] 16, 1978: 135-140.
- MOSTNY, Grete *et al.*, *Peine, un pueblo atacameño*, publicación N° 4 del Instituto de Geografía, Universidad de Chile, Santiago, 1954.
- ROBINS, R.H., *Lingüística General. Estudio introductorio*, Madrid, Gredos, 1971.
- SAN ROMÁN, Francisco, *La lengua de los naturales de Atacama*, Santiago, 1890.
- VÄISSE, E., HOYOS, F. y ECHVERRÍA Y REYES, A., *Glosario de la lengua atacameña*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1896.